

7 de marzo de 2013

Fonte: <http://www.lavozdeg Galicia.es/hemeroteca/2005/03/07/3526758.shtml> [data de descarga 16-9-2013]

CARBALLO

## *La olería ya no discrimina*

Cristina Viu

Hasta hace 30 años, las mujeres de Buño tenían vetado el trabajo del torno. Ahora sólo lo hacen tres y las demás moldean sus creaciones a mano



foto: Ana García

Hace casi 30 años, cuando Carmen Isabel se puso a trabajar en el torno hubo una pequeña revolución en Buño. Hasta ese momento ninguna otra mujer había osado utilizar esa técnica, que estaba reservada a los hombres. Hubo muchos que se molestaron, pero terminaron aceptando esa intromisión en un oficio que se consideraba exclusivamente masculino.

Años más tarde Lola Faya hizo que Carmen Isabel no se sintiera tan sola y después apareció Marilá. De las siete alfareras de Buño, únicamente tres dominan el torno, la técnica tradicional que ha dado fama a este pueblo malpicán. El resto moldea a mano.

La mayor parte de estas siete mujeres, a las que podrían unirse otras dos del entorno de Carmen Isabel, han cumplido ya los 50 y sólo en dos casos tienen vástagos que se

dedican al oficio. Tampoco son ellas hijas de alfareros, con lo que la tradición familiar tiene poco que ver con la vocación del grupo.

Todas siguen trabajando y coinciden en que se puede vivir, y bien, de la artesanía. Encargos no les faltan y se quejan de que se trata de un trabajo muy esclavo al que hay que dedicar muchas horas. Ahora están en plena producción, con la Semana Santa a la vuelta de la esquina y las tiendas reclamando material para hacer frente a las demandas de los visitantes.

Las oleiras tienen muy claro que tanto usando el torno como modelando a mano su trabajo es diferente al de sus compañeros. Todas coinciden en que acaban mejor las piezas, que son más cuidadosas. Marilá afirma además que las féminas conocen mejor los objetos necesarios en una casa y señala que son más innovadoras. Carmen Isabel se culpa a veces del abandono que están sufriendo las formas tradicionales. Asegura que ella y otras empezaron a hacer máscaras, collares y objetos decorativos. Resultó que era precisamente todo esto que los hombres despreciaban lo que empezó a venderse muy bien, por lo que los varones también se incorporaron al carro de las novedades y se olvidaron de lo clásico.

Hace 25 años que ella y su hermana María Luisa idearon una figura plana que debe ser una de las más vendidas, junto con los juegos de café, que hacen también Lola y Marilá y los platos, a los que se dedican casi todas.

Entre los objetos con utilidad en la casa, el más frecuente es la viradoira, un plato con asa para dar la vuelta a la tortilla. También se hacen olas, chocolateiras y juegos de jarra y cuncas para tomar el vino. Ahora hay pocas diferencias entre los objetos de unas y otros, pero ellos hacen pocas joyas, lo que se vende muy bien, sobre todo en verano.

## **Carretera**

Con encargos suficientes para mantener el trabajo, la principal preocupación de las oleiras de Buño es la variante que pretende construir la Xunta, dentro del Plan Galicia.

Todas saben que la ampliación de la vía de Malpica afectará al Barreiro, precisamente a la zona en la que ellas recogen su arcilla. Maruja explica que la veta de más calidad, con el material más blanco, quedará afectada y propone que se movilicen. Todas están

preocupadas e incluso temen quedarse sin el barro que ya tenían apalabrado con El Progreso. La posibilidad de que trabaje en Levante también las asusta.

El futuro del Barreiro es uno de los temas más preocupantes, incluida la concesión pedida por Campo para una zona de Buño, pero no pueden olvidarse de la variante que construirá la Xunta de Galicia y que hará que los que viajen a Laxe, Ponteceso o Corme dejen de pasar por Buño. Una vez terminen los trabajos, no se pasará por la localidad oleira, sino que habrá que ir a ella ex profeso.

Las alfareras saben que esto provocará un importante descenso de su negocio, sobre todo en verano, cuando son muchos los turistas que se acercan a las tiendas de los oleiros para hacerse con una artesanía que ya no discrimina, pero está en peligro.